

LAS BRÍGIDAS DE VITORIA



Hoy que la afición por las reproducciones fotográficas está al alcance de todos los gustos, de todas las aptitudes y de todas las fortunas, constituyendo un verdadero *sport* el hacer vistas fotográficas, en una palabra, en estos últimos años en que la *instantaneomanía* reviste caracteres verdaderamente alarmantes, es difícil, si no imposible, que haya un solo monumento notable ó sencillamente curioso, ni un sitio que goce de mayor ó menor perspectiva ni aun casi un solo paraje público, por vulgar que sea, bien sea calle, plaza ó paseo, del cual no se haya tomado una vista más ó ménos artística y mejor ó peor calculada y se haya enviado á alguna de las revistas que se publican en Madrid y en provincias, aprovechando cualquier oportunidad que se ofrezca ó sin que esta oportunidad se presente, procurando cazarla por los cabellos ó por cualquiera otra parte.

Y no digo esto que va escrito á humo de pajas, como vulgarmente se dice, ó *ad bultum tuum* como dice un crítico notable, sino con su cuenta y razón, siendo la razón de esta cuenta como sigue. A cualquiera que se le diga que á pesar de la *instantaneomanía* que impera en todas partes, sin exceptuar á Vitoria, la vista que acompaña á estas líneas es un verdadero *descubrimiento* no lo creería, y, sin embargo, nada más cierto y positivo. Ninguna de las obras ilustradas que acerca de monumentos, viajes, etc., se han publicado hasta ahora en España, ni aun las publicadas en Vitoria particularmente, contiene una vista de la preciosa fachadita grecoromana del convento de las RR. MM. Brígidas; sin exceptuar, en fin, las obras de mayor actualidad ni de mayor importancia publicadas, como es el monumental *Diccionario enciclopédico hispano americano*, que terminó este año de publicarse con su tomo XXIV, obra la mejor de su clase aparecida hasta la fecha en nuestra nación y editada por la conocida casa de los señores Montaner y Simón, de Barcelona, contienen, repito una vez más, la dicha vista: constituye, por tanto, un descubrimiento, cuya primacía corresponde en nuestra vieja patria basca á la veterana, patriótica y autorizada revista EUSKAL-ERRIA, con la publicación de la adjunta fotografía.

No solamente las obras ilustradas referentes á viajes y monumentos carecen de esta vista, como queda dicho, sino lo que es más raro, ninguna de las personas que en la capital de Alaba se dedican á la fotografía, bien por razón de su oficio ó bien por sus aficiones artísticas, poseen la tantas veces dicha vista mencionada, siendo la causa de ello una dificultad que tiene una explicación sencillísima. Esa fachadita, tan clásica como de lujosa construcción, se halla emplazada de extraña manera, careciendo de conveniente perspectiva, no siendo posible enfocar la máquina fotográfica por la derecha, por impedirlo el ábside de la iglesia del convento, ni por la izquierda, á causa de un ángulo del predón del convento, ni por el frente, porque los seculares y frondosos árboles del paseo llamado Campo de las Brígidas quitan toda vista y perspectiva; pero el feliz derribo de dos enormes árboles y la pericia, paciencia y gusto artístico del vicepresidente del Ateneo científico, literario y artístico de Vitoria, D. Enrique Merino, ilustrado capitán del regimiento de cazadores de *Arlabán*, 24.º de caballería, han permitido tomar una bien sacada fotografía del monumento, única que hasta el momento presente existe.



Esa notable fachada es la principal del convento de las RR. MM. Brígidas y en ella se abre la entrada al pórtico de la iglesia.

Forman la monumental fachada; el cuerpo principal de orden jónico compuesto, que tiene de ancho en su planta treinta piés y de alto cincuenta, dos columnas con sus basas y capiteles de treinta y tres piés de alto, apoyado sobre un zócalo liso de dos piés y medio de altura; la cornisa horizontal, de siete piés y medio, remata en un esbelto ático de otros siete piés y medio de alto en su medio; la puerta de entrada tiene de ancho seis piés y doble alto, guarnecida en su jamba con marco de moldura y dos columnas de marmol negro de Mañaria, de orden compuesto; sobre la cornisa hay un banquillo, encima un marco con jamba de moldura, á cada lado una pilastra con la cornisa sostenida por dos ménsulas, teniendo en el centro un medallón de piedra blanca representando la aparición del Salvador á la Magdalena en traje de hortelano, de los que era patrona el convento; sobre esta cornisa otro banquillo, y encima el escudo de armas de Santa Brígida.

Esta fachada fué proyectada por el insigne arquitecto vitoriano don Justo Antonio de Olaguibel¹ que la construyó el año 1784, y forma por su buen gusto artístico, esmerada construcción y variedad y riqueza de los materiales empleados en su fábrica uno de los más bellos monumentos vitorianos: resumiendo, que en la fábrica descrita campean el mayor gusto artístico del eminente Olaguibel, ideando un monumento grecoromano ajustándose al clasicismo del arte, y en su construcción el lujo de los materiales, representado en el rico mármol negro, la blanca piedra de molino, el sillar de piedra arenisca y el hierro de las gruesas y labradas rejas.

En el muro que da sobre el Campo de las Brígidas está el antiguo escudo de armas de Vitoria, patrona del convento, hallado en un gran sillar saliente é iluminado con diversos colores.

La iglesia del convento, á la cual sirve de ingreso la fachada descrita, es pequeña, de estilo ojival y de una sola nave. En la capilla mayor hay una inscripción puesta por la ciudad que, como he dicho, es patrona y propietaria del convento.

Se conserva en el convento una piedra en que está estampada una mano. Esta piedra era del convento de Santa Clara,—que se alzaba en

(1) La revista EUSKAL-ERRIA, en su número 561, correspondiente al 10 de Febrero de 1896, publicó un retrato y apuntes biográficos de este genial artista, que fueron reproducidos por periódicos españoles y americanos.

el terreno ocupado hoy por el magnífico paseo de la Florida, Instituto provincial de segunda enseñanza¹ y la manzana triangular de casas situada frente á la fachada principal de ese establecimiento docente hasta la casa, inclusive, en que ahora se halla establecida la estación de los coches automóviles de la sociedad anónima *Automóvil vitoriana*, — y que, según tradición, es la huella de una palmada que en la piedra dió el Santo Patriarca de la Orden al pasar para Castilla, diciendo con profético espíritu: *Aquí se fundará un convento de religiosas de mi Orden.*

*
* * *

La primera noticia auténtica que existe de este convento de las RR. MM. Brígidas, de Vitoria, es una convención que hicieron los Caballeros de la Cofradía del Campo de Arriaga con el Concejo de Vitoria, en 24 de noviembre de 1291, para poner coto á los atropellos, desafíos y asesinatos que venían realizándose entre los vecinos de la villa y los del campo. En este notable documento, uno de los más antiguos é importantes que hoy guarda el bien ordenado archivo municipal de Vitoria,² se cita á *Santa María Magdalena*, nombre antiguo de este convento como límite jurisdiccional de Vitoria. Fué hospital de llagados y leprosos, enfermedad entonces bastante extendida, y estaba encomendado á la orden de San Lázaro, de aquí el nombre de San Lázaro ó la Magdalena: las actas del Ayuntamiento hacen mención de esta fábrica desde 1480, pero con el nombre de *Casa de la Magdalena*.

El año 1575 se acordó por la Ciudad convertir el hospital en convento, y en 1589 las monjas carmelitas descalzas de la orden de Santa Teresa de Jesús ocuparon el local. La historia de la permanencia de

(1) Casi toda la sillería de la fachada principal de este edificio y del que ocupa en la calle del Prado, número 5, actual, la estación, oficinas y talleres de la *Automóvil vitoriana* proceden del convento de Santa Clara, así como la verja que cierra el pequeño jardín plantado en el ingreso principal de la capilla del Hospicio, que da sobre las calles Nuevadentro y del Colegio de San Prudencio.

(2) Otro de los documentos notables que se guardan cuidadosamente en este hermoso archivo es la única copia auténtica que existe del antiquísimo fuero de Logroño, dado en 1095 por el rey D. Alfonso VI, de observancia general en las comarcas riojana y euskara repobladas, y reimpresso por la Real Academia de la Historia.

esta comunidad en el convento es muy accidentada y llena de episodios y complicaciones, dando lugar las frecuentes contiendas entre las religiosas y la Ciudad, á la intervención del Nuncio de Su Santidad para dirimir las cuestiones pendientes.

El día 15 de Marzo de 1653, á las nueve de la mañana, llegaron al inmediato pueblo de Armentia las primeras monjas de la Orden que hoy ocupa el convento. En aquel pueblo se las tenía preparado hospedaje, y oyeron misa y comieron: en la tarde del mismo día pasaron á visitarlas dos comisionados del Ayuntamiento de Vitoria y las personas notables de la ciudad, así como varios eclesiásticos. Toda la comitiva entró en la ciudad aquella misma tarde por el portal de Arriaga, calle de la Cuchillería y la plaza, se hicieron grandes funciones y en tres días no se cerró la clausura para poder recibir la comunidad á las señoras y mujeres que quisieran visitarlas, que fueron casi todas las de la ciudad, cambiándose agasajos y regalos por ambas partes. Todo lo que de accidentada y movida tuvo la historia de la comunidad anterior, tiene de tranquila y ejemplar la de la actual comunidad de religiosas de Santa Brígida.

El convento de la misma orden de Lasarte, en Guipúzcoa, lo fundaron en 1671 religiosas salidas de este convento de Vitoria, para dar cumplimiento al deseo de D. Antonio de Oquendo, piadoso fundador de aquel.

Otro convento en la capital de Méjico debe su fundación á un vitoriano, á D. José de Aguirre, que lo estableció con monjas *Brígidas* de este mismo convento de Vitoria. Al efecto, el 18 de Mayo de 1732 salieron para Cádiz seis religiosas, y después de muchas penalidades, comenzaron su clausura en el convento de Méjico el año de 1739. Estas seis señoras, cinco de las cuales eran de velo negro, una de blanco y además otra sobrina del fundador, eran alabesas y pertenecían á las más distinguidas familias de la provincia.

*
* * *

Tal es, pues, á grandes rasgos, condensando lo más posible y en resumen, la narración histórica y tradicional y la descripción artística y topográfica del convento de las Brígidas, de Vitoria, cuya vista debo á la amabilidad del brillante oficial del arma de caballería nombrado al principio y gracias á la cual la EUSKAL-ERRIA es la primera revista ilustrada que la publica.

JOSÉ COLA Y GOITI.

